

Tema 9. La poesía desde 1939 hasta los años 60.

Índice

1. Un panorama general de la época
2. La década de los años 40. Diversidad de corrientes.
 1. Dos poetas de la Generación del 27.
 2. Poetas de la Generación de 1936.
 - 2.1. Poesía arraigada y formalista: los poetas de las revistas *Escorial* y *Garcilaso*
 - 2.2. Poesía desarraigada y existencial. Miguel Hernández. La revista *Espadaña*
 - 2.3. Tres poetas de la Generación del 36 no adscritos a ninguna de las dos corrientes
 - 2.4. La Poesía Social. Los tres poetas extremeños: Valhondo, Pacheco y Lencero
 - 2.5. Neovanguardismo. El grupo *Cántico* y el *Postismo*
3. La década de los años 50. La segunda promoción de posguerra.



1. Un panorama general de la época

Dos grandes épocas suelen establecerse en este extenso periodo que denominamos literatura contemporánea: la posguerra y la dictadura franquista por un lado (1939-1975) y por otro la democracia, que comienza con la transición política y llega hasta la actualidad (1975-2018). La literatura suele organizarse por décadas y así, en primer lugar la década de los cuarenta presenta dos tendencias denominadas literatura *arraigada* y *desarraigada*; en segundo lugar durante los años cincuenta domina la corriente denominada Realismo Social y en tercer lugar, a partir de los años sesenta y setenta se da una tendencia experimental y neovanguardista que en poesía se conoce como el grupo de Los Novísimos. Finalmente, en la democracia conviven distintas orientaciones de la creación literaria aunque en general puede decirse que predomina una vuelta al realismo.

Es conveniente aclarar para comprender el devenir de la historia de la literatura que, por una cuestión de método, se sitúa a los autores en los momentos de su aparición junto a sus compañeros de generación o de promoción; sin embargo, habitualmente estos autores no finalizan su labor en ese momento y continúan produciendo obras literarias puestas al día, lo que quiere decir que en muchos casos se incorporan a las tendencias artísticas de los periodos posteriores. Con esto venimos a exponer que se produce una convivencia generacional y creativa entre escritores de distintas edades que pertenecen a diferentes promociones o generaciones y que por tanto han tenido trayectorias distintas. Pensemos como ejemplo en los casos de poetas como Manuel Machado, Rafael Alberti, Gabriel Celaya o José Manuel Caballero Bonald, cuatro poetas que van a escribir parte de su obra en la posguerra y que pertenecen a momentos diferentes.

Por lo demás, es de sobra conocido que la dictadura franquista se caracteriza por la imposición de una ideología propia: el nacionalcatolicismo, fundado en una visión exaltada y heroica de la victoria en la Guerra Civil y una severa moral católica. En los primeros años se dio sobre todo una intolerancia muy severa frente a los adversarios y los críticos con el régimen, a los que identifica como enemigos de España y sobre los que se aplicó una estricta censura. Socialmente, la Guerra Civil supuso una enorme tragedia que escindió España en dos bandos irreconciliables y su conclusión no mejoró las cosas: miles de españoles, entre ellos intelectuales, científicos, artistas y escritores, tuvieron que abandonar el país. El ajuste de cuentas, la represión política y la censura creaban un clima de atonía, de silencio intelectual y artístico, sólo roto por quienes se mantenían neutrales o por los adeptos al régimen. La destrucción, la miseria, el hambre y, sobre todo, la ausencia de perspectivas de futuro, caracterizan la sociedad española de los primeros años cuarenta, aislada del resto del mundo y con una economía autárquica, que se tradujo en penuria y escasez para la mayor parte de la población.

2. La década de los años 40. Diversidad de corrientes.

Sorprendentemente, con la perspectiva de los años se reconoce que la poesía brilló en la inmediata posguerra en medio de una España en ruinas y un panorama cultural desalentador. Una de sus características va a ser la diversidad: generacional, intencional y temática. Como ya hemos mencionado, en esta época coexisten poetas de varias generaciones y que enumeramos a continuación en este panorama:

- Juan Ramón Jiménez y Manuel Machado (representantes del Modernismo) y los poetas del 27 publican algunos de sus mejores libros en estos años, tanto quienes tuvieron que marchar al exilio como los que permanecieron en España, como Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre.
- Se incorpora en el interior la siguiente promoción literaria: un grupo de poetas jóvenes que se conocerá como la *Generación de 1936* o *Generación Escindida* (nacidos aproximadamente entre 1905 y 1920), con dos tendencias marcadas en su poesía: o bien se evaden de la realidad, cantan o subliman el amor y la religión (*poesía arraigada*), o por el contrario, muestran su desasosiego existencial, su malestar y su crítica ante el mundo en que viven (*poesía desarraigada y social*). Debemos a Dámaso Alonso esta distinción entre poesía *arraigada* y *desarraigada*.
- Reducidos núcleos de poetas van a desarrollar una labor interesante, como son los casos del *Grupo Cántico* de Córdoba y un movimiento marginal y singular en la línea vanguardista: el *Postismo*.
- Muy precariamente se mantiene la actividad editorial, de modo que las revistas poéticas que florecieron en los años veinte y treinta van a reducirse ahora por la escasez de medios; con todo, seguirán recogiendo las tendencias poéticas del momento; es el caso de *Escorial*, *Garcilaso* y *Espadaña*; y también de otras como *Ínsula*, *Cuadernos Hispanoamericanos* o *La Estafeta Literaria*. La editorial *Adonais* en 1943 inicia la publicación de una colección de libros de poesía que dio salida a obras significativas de poetas consagrados y de jóvenes creando también el célebre premio *Adonais*, en cuya nómina figuran muchos de los más significados poetas de la segunda mitad del siglo.

1. Dos poetas de la Generación del 27.

La publicación de dos libros de 1944: *Hijos de la ira* de **Dámaso Alonso**, libro desasosegado y desbordante de inconformismo y angustia existencial, y *Sombra del paraíso*, **Vicente Aleixandre** marca un camino importante en la poesía de la inmediata posguerra, que tendrá sus continuadores en los poetas sociales.

La lírica abandona con estas obras la serenidad y pasa a una expresión arrebatada, a la visión directa de la realidad del mundo que rodea a sus autores; del elitismo de la poesía dirigida a una minoría a la asunción de los problemas de *la inmensa mayoría*, que tiene a la Guerra y sus consecuencias como trasfondo: el dolor, la miseria, el sinsentido de la vida y la muerte, provocan el desasosiego y la reflexión del poeta, que con tono dramático considera que el mundo no está bien hecho y se rebela clamando contra la injusticia de los hombres o ante la pasividad de un Dios sordo y ciego ante lo que ocurre en la Tierra. Este planteamiento enlaza con la filosofía existencialista que es característica de esta época.

El existencialismo es una ideología filosófica que surge a partir del sentimiento desagarrado que deja la sucesión de guerras mundiales y nacionales en el siglo XX. Ante esta desolación, el individuo se contempla a sí mismo como un ser frágil, limitado, finito, pero a pesar de ello libre. Este hecho implica que el ser humano es responsable de sus actos y por tanto se siente solo y angustiado ante esa falta de orientación. Por ello, como dijo el filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre, máximo representante de este movimiento, el ser humano está condenado a la libertad.

2. Poetas de la Generación de 1936

2.1. Poesía arraigada y formalista: los poetas de las revistas *Escorial* y *Garcilaso*

Buena parte de los poetas que escriben en la primera posguerra se encuentran en la órbita del régimen o son directamente de ideología falangista y no renuncian a un concepto patriótico de la creación literaria. Están vinculados a las revistas **Escorial** (1940) y **Garcilaso** (1933), dirigidas respectivamente por **Dionisio Ridruejo** y **José García Nieto** y publicadas en Madrid; en el primer caso por la Delegación de Prensa de Falange.

Por su vocación literaria y su participación en la contienda civil, estos escritores por lo general suscriben una estética inspirada en los poetas del Renacimiento, que habían conjugado en el siglo XV el ideal caballeresco de las armas y las letras. Este planteamiento da lugar a una poesía clasicista de gran rigor métrico y belleza formal que rehuía los temas comprometidos; conformista y con una percepción confiada del mundo, es decir, no problemática; asimismo ofrecen una visión complaciente de Dios, de la familia, del amor o de la naturaleza, abstrayéndose de la dura realidad del momento.

Entre los poetas llamados *garcilasistas*, destacan, **Dionisio Ridruejo** (con *Poesía en armas* y *Sonetos a la piedra*), **Luis Felipe Vivanco** y **Leopoldo Panero** (*Escrito a cada instante*), que ofrecen una visión amable del vivir cotidiano y familiar, que en ocasiones muestra su lado religioso e incluso existencialista. **Así en el caso de Luis Rosales** (1910-1992), ligado inicialmente al grupo Juventud Creadora, orientó su obra al existencialismo en *La casa encendida* y *Rimas*.

2.2. Poesía desarraigada y existencial. Miguel Hernández. La revista *Espadaña*

Miguel Hernández (1910-1942), fallecido prematuramente en la cárcel, víctima de la represión tras la guerra, pertenece por edad a la Generación de 1936, aunque mantuvo una mayor proximidad con la generación anterior hasta el punto de ser considerado epígono del 27. Se trata de un poeta de cualidades excepcionales que, como en el caso de Lorca, aúna el arranque popular con las técnicas literarias más exigentes; cosa que ya es perceptible en *Perito en lunas* (1933) que escribe bajo la influencia barroca de Góngora. Su libro de sonetos *El rayo que no cesa* (1936) está considerado su obra cumbre y en él plantea uno de sus temas esenciales: el amor mostrado con una vitalidad trágica. Durante la guerra, pone la poesía al servicio de sus ideas republicanas en *Viento del pueblo* y finalmente, en la cárcel, compone su último libro de poemas, presidido por la nostalgia del hijo y la esposa: *Cancionero y romancero de ausencias*, libro que contiene las célebres *Nanas de la cebolla*.

La aparición en León de la revista independiente **Espadaña** en 1944 supone la respuesta a las revistas de los partidarios del régimen y marca un hito importante en la poesía de posguerra. La poesía salta en *Espadaña* de la serenidad y el formalismo garcilasista a la expresión arrebatada y enfática; de las referencias a la tradición evasiva a la visión directa de la realidad contemporánea; del elitismo de la poesía dirigida a una minoría a la asunción de los problemas de la inmensa mayoría. *Espadaña* tiene a la guerra y sus consecuencias como trasfondo: el dolor, la miseria, el sinsentido de la vida y la muerte, provocan el desasosiego y la reflexión del poeta, que con tono dramático considera que el mundo no está bien hecho y se rebela clamando contra la injusticia de los hombres o ante la pasividad de un Dios sordo y ciego ante lo que ocurre en la Tierra. Cultivadores de esta poesía desarraigada que oscila entre la angustia existencialista y el compromiso social son los leoneses **Victoriano Crémer** (*Cantos de destino*) y **Eugenio de Nora** (*España, pasión de vida*).

2.3. Tres poetas de la Generación del 36 no adscritos a ninguna de las dos corrientes

José Antonio Muñoz Rojas (Antequera, 1909-2009) es un autor que en su dilatada existencia ha visto pasar las diversas corrientes poéticas de su tiempo manteniendo estrechas relaciones de amistad con poetas de diferentes promociones. Es destacable su libro de 1951 *Las cosas del campo* que, según Dámaso Alonso, ofrece una de las más elevadas muestras de prosa poética del siglo. En cuanto a **Rafael Morales** (Talavera de la Reina 1919-2005) fue un sonetista consumado. Su adscripción a las una de las dos corrientes resulta incierta puesto que cultivó la poesía en ambas tendencias. Por último, también la poesía de **José Hierro** (Madrid, 1922-2002) se coloca a caballo entre la poesía social y la existencial y por ello publicó en las revistas de las dos tendencias, es decir, tanto en *Garcilaso* como en *Espadaña*. Citemos como representativos de su primera época: *Tierra sin nosotros* (1947) y *Quinta del 42* (1952).

2.4. La Poesía Social. Los tres poetas extremeños.

Inicia su andadura como resultado natural de una serie de ingredientes que estaban en el mundo poético precedente. En primer lugar, el cambio de tendencia hacia la poesía impura, que como sabemos se produjo en los poetas del 27, sobre todo con la llegada del surrealismo y el *Manifiesto por una poesía impura* de Pablo Neruda. En segundo lugar, la *poesía existencial*, con un tono exacerbado e inconformista, que relaciona de una manera natural la angustia vital con la crítica social. Y, por último, la *situación política de posguerra*, que convierte la literatura en un instrumento de lucha contra las injusticias y la falta de libertades de la dictadura.

Se trata de una poesía de tono claro y directo, que abandona la neutralidad estética para comprometerse con la sociedad. Una poesía con un lenguaje a veces desarreglado y prosaico, en la que parece interesar el mensaje tanto o más que la preocupación estilística. Por ello está dirigida conscientemente a *la inmensa mayoría*, como declara Blas de Otero, o convertida según Gabriel Celaya en *un arma cargada de futuro*. Ambos son sus representantes destacados. Verdaderamente, la Poesía Social no llegó a cumplir su propósito porque no llegó a esa inmensa mayoría a la que estaba destinada y porque su forma de realismo y denuncia se agotó rápidamente. La conclusión desde nuestra perspectiva de hoy es que la poesía contaba con instrumentos muy endeble para cambiar la sociedad por sí misma si esta no cambiaba previamente, Si bien cumplió su cometido de agitar conciencias. Estos son sus dos poetas de referencia:

Gabriel Celaya (Hernani, 1911-1991) conoció a buena parte de los miembros de la Generación del 27. Se trata de un autor prolífico que, tras algunas obras de tono surrealista y existencial, se orienta hacia el compromiso social y político, al considerar la poesía como un instrumento para transformar el mundo, con obras como *Las cartas boca arriba*, *Cantos iberos* o *Episodios Nacionales*.

Un fragmento significativo de su manera de entender la poesía:

Nada de lo que es humano debe quedar fuera de nuestra obra. En el poema debe haber barro, con perdón de los "poetas poetísimos". Debe haber ideas, aunque otra cosa crean los cantores acéfalos. Debe haber calor animal. Y debe haber retórica, descripciones y argumento, y hasta política. Un poema es una integración y no ese residuo que queda cuando en nombre de 'lo puro', 'lo eterno' o 'lo bello', se practica un sistema de exclusiones. La poesía no es neutral. Ningún hombre puede ser hoy neutral. Y un poeta es por de pronto un hombre. Esgrimirse sobre un canto rodado al sol del estío - dice Crémer- por el placentero afán de lanzar gorgoritos rítmicamente, mientras el hombre a secas trabaja, sufre y muere, es un delito.

La obra de **Blas de Otero** (Bilbao, 1916-1979) parte de la poesía arraigada de tono religioso (*Canto*

espiritual) y deriva hacia la poesía desarraigada con *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*, en cuyos poemas se dirige a ese Dios sordo y ciego ante el clamor de los humanos. El poeta se rebela y protesta con un estilo bronco, en el que el desasosiego de sus súplicas se subraya con palabras de fonética estridente, encabalgamientos violentos y metáforas llamativas. Finalmente, desalentado, se vuelve hacia la tierra y fruto de esta nueva orientación son los libros de contenido social (*Pido la paz y la palabra*) en el que la lucha contra la injusticia y la falta de libertades se expresa con un lenguaje aparentemente sencillo, que encubre un gran cuidado estético de la expresión mediante ironías y juegos de palabras.

En esta corriente a medio camino entre lo social y lo existencial se sitúan los tres poetas extremeños más representativos de la posguerra: **Jesús Delgado Valhondo** (Mérida, 1909-1993), que pertenecería a la Generación del 36 por fecha de nacimiento y quehacer poético, mientras que **Manuel Pacheco** (Olivenza, 1920-1998) y **Luis Álvarez Lencero** (Badajoz, 1923-1983) encajarían en la Poesía Social.

2.5. Neovanguardismo

No faltaron poetas que desarrollaron su labor al margen de las corrientes dominantes en el período. Así el **Grupo Cántico** surge en torno a la revista cordobesa de este nombre en homenaje al poeta Jorge Guillén y con el deseo de entroncar con el Modernismo y la Generación del 27, al crear una poesía de lenguaje sensual, elaborado y culturalista con que expresar las emociones y experiencias íntimas. En este colectivo destacaron **Ricardo Molina** y **Pablo García Baena**.

Por su parte, el **Postismo** (que deriva de *post[surreal]ismo*) surge en torno a la revista del mismo nombre y defiende la recreación de las Vanguardias, el humor y la libertad creativa, como plantean sus principales miembros **Carlos Edmundo d'Ory** y **Gloria Fuertes**.

2. La década de los años 50. La segunda promoción de posguerra.

Sus miembros, también llamados *Generación del Medio Siglo*, y de *Los Niños de la Guerra*, nacen entre 1925 y 1935 y empiezan a darse a conocer en los años 50, aunque su momento de plenitud lo alcanzan a partir de los 60. Estos poetas también mantienen una actitud inconformista; aunque su compromiso político se atenúa y se orienta hacia una poesía que refleja una actitud ética ante la vida, no en vano uno de sus referentes es Antonio Machado, un poeta que no concebía la poesía como una creación aislada de su tiempo. En 1960, el crítico literario José M^a Castellet publicó una polémica antología: *Veinte años de poesía española* (1939-1959), que resultó el reconocimiento de estos jóvenes (de entonces), considerados como la segunda promoción de posguerra tras la Generación de 1936.

Conciben la poesía como una experiencia personal, que 'poetiza' la realidad, no ya para transformarla, como los poetas críticos anteriores, sino para expresar sus vivencias, lo que da lugar a una ampliación de temas con respecto a la poesía social. De modo que pasa a segundo plano el compromiso político con la realidad española, que no se combate con la intención de transformarla, sino que se critica con cierto distanciamiento, mediante la ironía, incluso con humor, con un enfoque levemente burlesco o escéptico.

Poseían formación universitaria, son cultos y conocedores de la tradición poética española y extranjera y por ello en su poesía abundan los elementos intelectuales y las referencias a obras literarias y alusiones a otros autores; también reflexiones sobre la propia creación poética, elementos que ya no van destinados a la inmensa mayoría a la que se dirigían los poetas sociales de la década anterior, sino a un lector de cierta formación que entiende y valora estas referencias. Aunque parezcan poetas sencillos, poseen un estilo muy elaborado, cosa que no siempre se percibe por el tono conversacional que suelen emplear, también como

referencia a Antonio Machado, un poeta muy claro; en realidad estos poetas consiguen elevar el lenguaje coloquial a una categoría artística.

Andando el tiempo los jóvenes poetas de la Generación del Medio Siglo sostuvieron una encendida polémica con los poetas precedentes sobre si la poesía debía ser una herramienta de *comunicación* con la que llegar y emocionar al lector (como en el caso concreto de la Poesía Social) o por el contrario un medio para llegar a penetrar en la esencia de las cosas e incluso en la esencia de la propia creación poética.

A pesar de su personalidad propia, estos poetas de la segunda promoción poética de posguerra mantuvieron relaciones de amistad y una clara conciencia de grupo, perceptible por ejemplo en la visita a la tumba de Machado en el segundo aniversario de su muerte. A pesar de ello se suele hacer la distinción entre los tres de la denominada Escuela de Barcelona (Barral, Gil de Biedma y Goytisolo) y el resto, relacionados con Madrid y encabezados por Claudio Rodríguez. Podríamos destacar entre ellos a:

Ángel González (Oviedo, 1925-2008). La denuncia social que domina en sus primeros libros deja paso a la visión autobiográfica del amor o del paso del tiempo, la ironía y la humanidad en un tono reposado y cercano. Magníficos son *Áspero mundo* (1956) y *Grado elemental* (1962).

Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990) es un poeta culto, conocedor de la literatura europea contemporánea, que ejerció una enorme influencia sobre los poetas de su promoción y posteriores. En su poesía domina el tono confesional (en primera persona) e irónico, con el que se recogen sus recuerdos de infancia y juventud, la visión descarnada de la alta burguesía a la que él mismo pertenecía y el relato de sus experiencias amorosas de carácter homosexual. Todo ello se expresa con un lenguaje aparentemente sencillo, narrativo y coloquial. No es autor de una obra extensa; destacan: *Las personas del verbo*, donde se recogen libros anteriores como *Compañeros de viaje* (1959), *Moralidades* (1966) y *Poemas póstumos* (1968).

José Ángel Valente (Orense 1929-2000) mantiene en sus primeros libros muy presente la voz del compromiso social, con un tono irónico y crítico. Sin embargo, su obra se volverá más densa hasta hacerse cada vez más sintética y hermética, buscando la esencialidad, en un intento casi metafísico de encontrar lo esencial y lo absoluto tras la apariencia de las cosas, con una preocupación casi mística en *El fulgor* y *Amanece el cantor*.

Francisco Brines (Valencia, 1932) ha sido caracterizado como un poeta mediterráneo, solar, cuya obra se centra en un tema principal: el paso inapelable del tiempo y la fugacidad de la vida. Con un lenguaje sencillo, aunque ya sabemos que conlleva un enorme laboreo en la expresión, consigue trascender los detalles anecdóticos en los que siempre repara.

Claudio Rodríguez (Zamora, 1934-1999) obtuvo con solo 20 años el premio Adonais por *Don de la ebriedad* (1953), obra de sorprendente madurez en la que expresa el fervor ante el vivir, ante la tierra y las gentes de Castilla, que se idealizan y se subliman. El resto de su obra lo constituyen: *Conjuros* (1958), *Alianza y condena* (1965) y *El vuelo de la celebración* (1976).

La nómina de poetas del 50 se completa con otros autores muy destacados de la poesía española del siglo XX, entre los que cabe mencionar a José Manuel Caballero Bonald, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y Antonio Gamoneda.

Selección de textos

1. Dámaso Alonso, *Hijos de la ira* (1944).

Insomnio

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche
de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

2. Leopoldo Panero. *Escrito a cada instante* (1949).

Hijo mío

Desde mi vieja orilla, desde la fe que siento,
hacia la luz primera que toma el alma pura,
voy contigo, hijo mío, por el camino lento
de este amor que me crece como mansa locura.

Voy contigo, hijo mío, frenesí soñoliento
de mi carne, palabra de mi callada hondura,
música que alguien pulsa no sé dónde, en el viento,
no sé dónde, hijo mío, desde mi orilla oscura.

Voy, me llevas, se torna crédula mi mirada,
me empujas levemente (ya casi siento el frío);
me invitas a la sombra que se hunde en mi pisada,

me arrastras de la mano... Y en tu ignorancia fío,
y a tu amor me abandono sin que me quede nada,
terriblemente solo, no sé dónde, hijo mío.

3. Leopoldo Panero. *Escrito a cada instante* (1949).

A una encina solitaria

La gracia cenicienta de la encina,
hondamente celeste y castellana,
remansa su hermosura cotidiana
en la paz otoñal de la colina.

Como el silencio de la nieve fina,
vuela la abeja y el romero mana,
y empapa el corazón a la mañana
de su secreta soledad divina.

La luz afirma la unidad del cielo
en el agua dorada del remanso
y en la miel franciscana del aroma,

y asida a la esperanza por el vuelo,
la verde encina de horizonte manso
siente el toque de Dios en la paloma.

4. Luis Rosales, *La casa encendida* (1949).

[...] Porque todo es igual y tú lo sabes,
has llegado a tu casa, y has cerrado la puerta
con ese mismo gesto con que se tira un día,
con que se quita la hoja atrasada al calendario
cuando todo es igual y tú lo sabes.
Has llegado a tu casa,
y, al entrar,
has sentido la extrañeza de tus pasos
que estaban ya sonando en el pasillo antes de que llegaras,
y encendiste la luz para volver a comprobar
que todas las cosas están exactamente colocadas
como estarán dentro de un año;
y después,
te has bañado, respetuosa y tristemente, lo mismo que un suicida,
y has mirado tus libros como miran los árboles sus hojas,
y te has sentido solo,
humanamente solo,
definitivamente solo porque todo es igual y tú lo sabes.
Has llegado a tu casa,
y ahora querías saber para qué sirve estar sentando,
para qué sirve estar sentado igual que un naufrago
[...] Sí, ahora
me gustaría saber para qué sirve este silencio que me rodea,
este silencio que es como un luto de hombres solos,
este silencio que yo tengo,
este silencio
que cuando Dios lo quiere se nos cansa en el cuerpo,
se nos lleva,
se nos duerme a morir
porque todo es igual y tú lo sabes. [...]

5. Miguel Hernández, *El rayo que no cesa* (1935).

No me conformo, no: me desespero
como si fuera un huracán de lava
en el presidio de una almendra esclava
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero
que me clama al tormento y me desclava
y cava un hoyo fúnebre y lo cava
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto y tanto
idolatrar la imagen de tu beso
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,
una revolución dentro de un hueso,
un rayo soy sujeto a una redoma

6. José Hierro. *Cuaderno de Nueva York* (1998)

Vida

Después de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.
Después de nada, o después de todo
supe que todo no era más que nada.

Grito «¡Todo!», y el eco dice «¡Nada!».
Grito «¡Nada!», y el eco dice «¡Todo!».
Ahora sé que la nada lo era todo,
y todo era ceniza de la nada.

No queda nada de lo que fue nada.
(Era ilusión lo que creía todo
y que, en definitiva, era la nada).

Qué más da que la nada fuera nada
si más nada será, después de todo,
después de tanto todo para nada.

7. Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias* (1941).

Nanas de la cebolla

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre:
escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena,
resuelta en luna,
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa.
Vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla.
Tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

8. Blas de Otero. *Ángel fieramente humano* (1950)

Hombre

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser y no ser eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

9. Blas de Otero. *Pido la paz y la palabra* (1955)

En el principio

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

10. Gabriel Celaya. Cantos iberos (1955).

La poesía es un arma cargada de futuro

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmado,
como un pulso que golpea las tinieblas,

cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.

Se dicen los poemas
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo,
piden ley para aquello que sienten excesivo.

Con la velocidad del instinto,
con el rayo del prodigio,
como mágica evidencia, lo real se nos convierte
en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,
y calculo por eso con técnica qué puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

11. Manuel Pacheco. Todavía (1960)

Todavía no se ha ido todo el humo
todavía están las sombras
ocultando la libertad de España;
todavía está el hombre con sus naves
haciendo payasadas en el cielo
y el cáncer en la tierra
comiéndose a la gente.

Todavía el amor está dormido,
dormida la amapola, el alba y las palomas.
Todavía está el hombre jugando con los átomos
y envenenando el aire que respira.

Todavía se pudren los niños,
se matan los hombres
y la babosa del odio
mancha el campo del alma.

Todavía está Dios en las iglesias.
Todavía está todo todavía.

12. Carlos Edmundo de Ory

Fonemoramas

Si canto soy un cantueso
Si leo soy un león
Si emano soy una mano
Si amo soy un amasijo
Si lucho soy un serrucho
Si como soy como soy
Si río soy un río de risa
Si duermo enfermo de dormir
Si fumo me fumo hasta el humo
Si hablo me escucha el diablo
Si miento invento una verdad
Si me hundo me Carlos Edmundo

13. Manuel Pacheco, *Poesía en la tierra* (1949-72)

Qué propio

Qué propio está el paisaje con el árbol,
con el sol, con el agua y la casita.
Qué propio el bodegón con la perdiz,
qué propia la vasija.
Qué propio está el juez cuando condena
qué propio está el poeta cuando rima,
qué propio está el tirano con el pueblo
que hace propia su propia tiranía,
qué propio el hombre sembrador de hijos
y la mujer que al mundo multiplica.
Qué propio está el cadáver en el nicho,
la imagen en el templo
y el púlpito en la iglesia.
Qué propio está el soldado en el desfile
el discurso en la boca del político
y la guerra en las manos del progreso.
Qué propio está el obrero en el tornillo,
la silla en la visita,
la mano en el saludo,
la boca en el halago
y qué propia en el suelo la rodilla.
Qué fríamente propio está lo propio
ahogando el aire impropio de la Vida.

14. Rafael Morales, *Canción sobre el asfalto* (1954)

Cántico doloroso al cubo de la basura

Tu curva humilde, forma silenciosa,
le pone un triste anillo a la basura.
En ti se hizo redonda la ternura,
se hizo redonda, suave y dolorosa.

Cada cosa que encierras, cada cosa
tuvo esplendor, acaso hasta hermosura.
Aquí de una naranja se aventura
su delicada cinta leve y rosa.

Aquí de una manzana verde y fría
un resto llora zumo delicado
entre un polvo que nubla su agonía.

¡Oh!, viejo cubo sucio y resignado,
desde tu corazón la pena envía
el llanto de lo humilde y lo olvidado.

15. Gloria Fuertes. *Ni tiro, ni veneno, ni navaja* (1965)

Desde que nació en los diarios siempre viene un parte de guerra

No sé por qué... recuerdo,
que hace años por la noche,
yo rezaba un padrenuestro
para no soñar cosas de miedo.
Después cuando la guerra,
rezaba para que no sonara la sirena...
Después seguí rezando
para que no nos detuvieran;
luego, para que Equis me quisiera;
para que mi análisis no diera leucemia,
para que se acaben los líos de fronteras,
para que este país... y vuelta y vuelta.
(Desde que nació en los diarios siempre viene un parte de guerra.)
Variando la retahíla
mezclando personales peticiones con otras peliagudas y extranjeras
(que si este amor que si la paz que si la pena)
sigo y sigo pidiendo con la fe de una pieza.
Temo tener a Dios cansado de monserga.

16. Ángel González. *Áspero mundo* (1956)

Para que yo me llame Ángel González

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo el mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

17. Jaime Gil de Biedma. *Poemas póstumos* (1968)

No volveré a ser joven.

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan solo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

18. Claudio Rodríguez, *Alianza y condena* (1965)

Noche abierta

Bienvenida la noche para quien va seguro
y con los ojos claros mira sereno el campo,
y con la vida limpia mira con paz el cielo,
su ciudad y su casa, su familia y su obra.

Pero a quien anda a tientas y ve sombra, ve el duro
ceño del cielo y vive la condena de su tierra
y la malevolencia de sus seres queridos,
enemiga es la noche y su piedad acoso.

Y aún más en éste páramo de la alta Rioja
donde se abre con tanta claridad que deslumbra,
palpita tan cercana que sobrecoge, y muy
en el alma se entra, y la remueve a fondo.

Porque la noche siempre, como el fuego, revela,
refina, pule el tiempo, la oración y el sollozo,
da tersura al pecado, limpidez al recuerdo,
castigando y salvando toda una vida entera.

Bienvenida la noche con su peligro hermoso.

19 Francisco Brines. *Palabras a la oscuridad* (1966)

Mere road

Todos los días pasan,
y yo los reconozco. Cuando la tarde se hace oscura,
con su calzado y ropa deportivos,
yo ya conozco a cada uno de ellos, mientras suben en grupos
o aislados,
en el ligero esfuerzo de la bicicleta.
Y yo los reconozco, detrás de los cristales de mi cuarto.
Y nunca han vuelto su mirada a mí,
y soy como algún hombre que viviera perdido en una casa de una extraña ciudad,
una ciudad lejana que nunca han conocido,
o alguien que, de existir, ya hubiera muerto
o todavía ha de nacer;
quiero decir, alguien que en realidad no existe.
Y ellos llenan mis ojos con su fugacidad,
y un día y otro día cavan en mi memoria este recuerdo
de ver cómo ellos llegan con esfuerzos, voces, risas o pensamientos silenciosos,
o amor acaso.
Y los miro cruzar delante de la casa que ahora enfrente construyen
y hacia allí miran ellos,
comprobando cómo los muros crecen,
y adivinan la forma, y alzan sus comentarios
cada vez,
y se les llena la mirada, por un solo momento, de la fugacidad de la madera y de la piedra.

Cuando la vida, un día, derribe en el olvido sus jóvenes edades,
podrá alguno volver a recordar, con emoción, este suceso mínimo
de pasar por la calle montando en bicicleta, con esfuerzo ligero
y fresca voz.
Y de nuevo la casa se estará construyendo, y esperará el jardín a que se acaben estos muros
para poder ser flor, aroma, primavera,
(y es posible que sienta ese misterio del peso de mis ojos,
de un ser que no existió,
que le mira, con el cansancio ardiente de quien vive,
pasar hacia los muros del colegio),
y al recordar el cuerpo que ahora sube
solo bajo la tarde,
feliz porque la brisa le mueve los cabellos,
ha cerrado los ojos
para verse pasar, con el cansancio ardiente de quien sabe
que aquella juventud
fue vida suya.
Y ahora lo mira, ajeno, cómo sube
feliz, encendiendo la brisa,
y ha sentido tan fría soledad
que ha llevado la mano hasta su pecho,
hacia el hueco profundo de una sombra.

20. José Agustín Goytisolo. *Bajo tolerancia* (1973)

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

La vida es bella, ya verás
como a pesar de los pesares
tendrás amigos, tendrás amor.

Un hombre solo, una mujer
así tomados, de uno en uno
son como polvo, no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otra gente.

Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella, tú verás
como a pesar de los pesares
tendrás amor, tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.